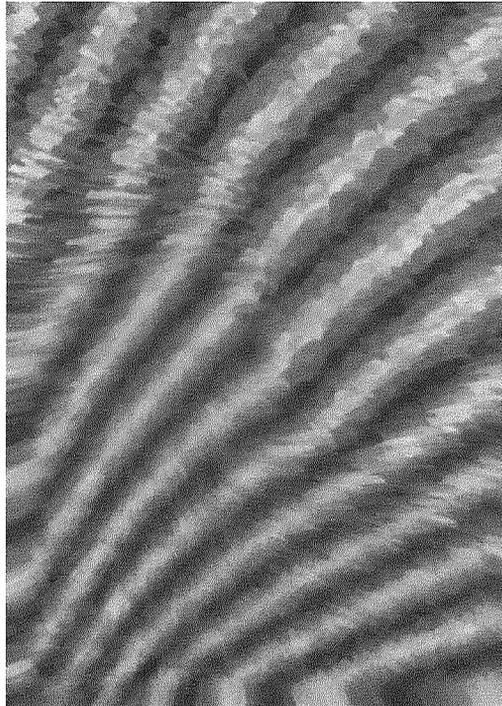


IDENTIDAD Y MULTICULTURALIDAD EN AMÉRICA

Guillermo Castellanos Melo



Se trata de percibir, interpretar y comprender desde las perspectivas de la filosofía y la sociología de la cultura, la problemática de la identidad y multiculturalidad, los procesos de apropiación y participación social y cultural en América Latina, específicamente la hibridación, mediación, heterogeneidad y coexistencia de diferentes matrices, mapas y miradas que constituyen los conocimientos, los saberes y los relatos de los sujetos y actores sociales y culturales.

La temática de la identidad y la multiculturalidad en América Latina percibe la crisis y las posibilidades de un proyecto de formación cultural, participación social e identidades. Interpreta y comprende la identidad y la multiculturalidad en la trama de luchas y conflictos por el sentido de la acción social y simbólica entre las tradiciones, las modernidades y los procesos de formación de la cultura política y democrática en la actualidad. Es en este contexto en el que emergen múltiples sociabilidades, identidades y mediaciones comunicativas, articulados a los procesos de apropiación cultural y comunicación social.

Introducción

Este ensayo dilucida las matrices y mapas sociales y culturales, que configuran las múltiples identidades. Esta propuesta contiene aportes hechos desde los estudios sociales y culturales y desde las perspectivas de la filosofía y las ciencias sociales en América Latina. Es interesante desarrollar una propuesta de estudios sociales y culturales como estrategia académica, docencia e investigación. Es pertinente hacer propuestas de programas y desarrollos prácticos de los estudios sociales y culturales que traten la identidad y multiculturalidad en la realidad social latinoamericana y Colombiana. Así mismo, es importante y valioso participar en un proyecto de formación y de investigación permanente. La formación de estudios culturales es un campo de interacción simbólica donde convergen las propuestas interdisciplinarias y transdisciplinarias.

Los estudios sociales y culturales son campos de debate y reflexión actual que permiten comprender las formas de apropiación, los mapas y las matrices culturales como construcciones de sentido, identidades, sensibilidades e imaginarios.

Este ensayo articula la docencia y la investigación con el planteamiento de temas y problemas sociales y culturales. La propuesta de estudios sociales y culturales es de cruces, de fronteras y multidisciplinaria. Los estudios sociales y culturales tratan de comprender y analizar la cultura como campo estratégico de fuerzas, de conflictos, de discursos y de ejercicios de saber y de poder. Son pertinentes los estudios de

Renato Ortiz sobre el Estado-Nación y las Identidades, expuestos en su libro “El Otro Territorio” así como las relaciones entre tradiciones, modernidades y posmodernidades. Considero que las teorías sobre las mediaciones culturales es un aporte importante de Jesús Martín Barbero para comprender los campos de interacción social y cultural, la construcción de subjetividades, de identidades y de interpelación de los actores sociales puesto que han hecho aportes significativos al esclarecimiento de las mediaciones culturales entre lo popular, lo hegemónico y la cultura de masas.

Néstor García Canclini en su libro: “Culturas Híbridas”, trata de comprender las fusiones, revolturas y contaminaciones de diferentes sujetos, actores, escenarios y sensibilidades en las culturas audiovisuales y su trabajo ha colaborado la comprensión e interpretación de los procesos de globalización y localización del arte y las culturas latinoamericanas en su libro: “Globalización Imaginada”.

Los estudios sociales y culturales son campos de debate y reflexión actual que permiten comprender las formas de apropiación, los mapas y las matrices culturales como construcciones de sentido, identidades, sensibilidades e imaginarios; así como procesan las prácticas, las creencias y las mentalidades colectivas. La investigación realizada sobre “Identidad y Multiculturalidad en América Latina” hace aportes pertinentes para la discusión y su posible publicación. Se analizan las interacciones y procesos vinculados a las hibridaciones, mediaciones culturales, identidades culturales y los procesos comunicativos en América Latina y en Colombia. Esta propuesta participa y contribuye al desarrollo de los estudios sociales y

culturales en las perspectivas interdisciplinarias de la filosofía y de las ciencias sociales.

¿Cuál es el estatuto epistemológico de las ciencias sociales y de los estudios culturales en la actualidad? ¿Cuál es la especificidad de los enunciados, discursos y conceptos de los estudios sociales y culturales? ¿Qué temas y problemas se plantean resolver los estudios sociales y culturales? ¿Cuál es la pertinencia social de sus saberes en la solución de los problemas locales y cotidianos? ¿Qué saber, conocimiento y ciencia generan los estudios sociales y culturales?

Los análisis sociales y culturales generan saber y conocimiento de las prácticas hegemónicas, de la resistencia y de la vida cotidiana. Se trata de abrir las ciencias sociales para el desarrollo de nuevas ciencias, saberes y discursos. Abordar el debate sobre la disciplinarietà, interdisciplinarietà y transdisciplinarietà para resolver los retos de la localidad globalizada o de la globalización localizada, la informática y los medios de comunicación de masas. Los estudios sociales y culturales generan puentes, mediaciones y articulaciones entre diferentes ciencias sociales y campos de conocimiento que implican la condición humana, la multiculturalidad, las identidades y las diferencias. Los estudios sociales y culturales generan nuevos objetos de conocimiento y nuevas conceptualizaciones porque proponen **una nueva articulación del sentido** que es generado en las prácticas sociales y en la negociación de los sujetos y actores sociales. Los estudios sociales y culturales comprenden e interpretan los procesos de producción, comunicación e intercambio de realidades simbólicas. La cultura es el campo donde se despliega la lucha por la expresión de los significados, la interacción simbólica y las prácticas

discursivas; es el campo estratégico de la lucha entre la hegemonía y la resistencia por la producción, comunicación y circulación de prácticas y realidades simbólicas. La cultura es generada en las prácticas, las representaciones, los significados y la comunicación; es un proceso de significación, comunicación e interacción simbólica. Los estudios sociales y culturales generan un espacio de convergencia y cruce de prácticas, luchas, discursos y procesos de identidad. La cultura es el campo de las luchas entre los sujetos y los actores sociales por la significación y el sentido producido de las realidades simbólicas. Los estudios sociales y culturales generan sentido en la interacción de diferentes campos de saber y de conocimiento, se concretan y despliegan sus objetos, en las fronteras de las disciplinas y en el replanteamiento de nuevos problemas, temáticas y perspectivas de conocimiento.

Es importante conocer lo que han aportado la sociología, la antropología y la historia al saber y el conocimiento de los estudios sociales y culturales. Reconocer y percibir los campos de investigación posibles en la articulación de los estudios culturales con la comunicación social y de masas. Considero pertinente profundizar sobre el tema de la identidad y multiculturalidad en la realidad latinoamericana y en la sociedad colombiana. Esclarecer los vínculos y articulaciones entre las tradiciones, las modernidades y posmodernidades. Es clave formar gente preparada para enfrentar los retos del futuro, los conflictos sociales y la complejidad de la vida cultural. Es pertinente proponer la comprensión de las matrices, mapas y redes que se tejen entre los mitos, rituales e imaginarios culturales. Identidad y Multiculturalidad se constituyen en tema y problema decisivo que articula varios ensayos sobre análisis sociales y culturales como la hibridación, la mediación y apropiación de los sujetos actores y gestores de sus prácticas y sueños colectivos.

El concepto de identidad cultural destaca el reconocimiento y la pertenencia a un modo de ser, de sentir y de pensar colectivo y comunitario. La cultura media en el juego de tiempos entre pasado, presente y futuro.

En síntesis, la identidad y la multiculturalidad en América Latina nos permite percibir y reflexionar sobre la participación social en el contexto de la crisis política, las transformaciones del estado y las posibilidades de formación de una cultura política democrática y ciudadana. La identidad y la multiculturalidad se constituyen en un campo de conflictos y actores que interpelan la tradición, la modernidad, la democracia, las nuevas subjetividades, sociabilidades y mediaciones comunicativas. La apropiación cultural y la comunicación social se generan en los procesos de hibridación, mediación y multiculturalidad y se expresan en el arte, las sensibilidades, los imaginarios urbanos y la cultura urbana y ciudadana.

Estudios culturales en América Latina

Al evaluar los procesos culturales y los estudios que se han realizado hasta el presente fin del siglo XX, percibimos que es necesario y pertinente proponer e investigar la temática de los estudios culturales, las identidades, la multiculturalidad y la comunicación social. Plantear criterios y programas de estudios culturales que tengan en cuenta las teorías, los conocimientos, los sujetos y las prácticas. Investigar en las fronteras límites, mezclas y cruces de las disciplinas y de lo establecido. Redescubrir en los abrazos amorosos del mestizaje, las historias del desarraigo y

los nuevos modos de interpretación cultural. Ubicarnos en la intersección de saberes, críticas y demandas interdisciplinarias. Asumir la incomodidad de la travesía productiva del saber, el discurso plural y problemático, la ruptura de las convenciones. Moverse en la espesura del lenguaje con relatos, narrativa, imaginarios y discursos alternativos. Hablar y extender el texto a otras prácticas lingüísticas, literarias y sociales, percibir el tejido lingüístico y lo social representado en signos y códigos, tejidos de una trama simbólica compuesta de textos, textualidad, discursos y contextos. La cultura de masas afecta la literatura, la narrativa, la escritura y las artes modernas. La cuestión estética es pertinente por las sensibilidades, los imaginarios y formas de expresión. Sabemos que la sociología de la cultura ha estudiado las formas de producción, recepción, percepción y apropiación artística, también ha tratado las cuestiones de estilo y de tomas de partido. Los límites y las fallas se manifiestan en las identidades críticas que dramatizan lo estético, el público y el mercado cultural. La palabra deja de ser acontecimiento para ser mercancía. La crítica debe mostrar relieves y texturas, perturbar los saberes académicos que dividen y desfiguran. Proponer un saber demostrativo de por qué el presente es lo que es, no conformarse con lo general de las explicaciones, y elaborar conjeturas y utopías; algo que no sea reconocible y clasificable. Las sociedades subalternas, periféricas y descentradas se expresan con actos y significados, luchas simbólicas y alegorías. La crítica se hace despertando la alegría de leer y la imaginación, liberando lenguajes teatrales oblicuos, parodias y plagios. Relativizar las estilizaciones de la realidad, Participar decisivamente en prácticas disidentes, desobediencias y escenarios transfigurados retando lo establecido. La

crítica cultural es un ejercicio sensible y deconstructivo que desafía la lengua, el saber, el realismo y las significaciones establecidas. Ser capaces de plantear problemáticas fronterizas, intentando captar lo flotante y lo tenue, lo que se le escapa a la razón, lo alterno que no se integra en lo general. La crítica de los estudios culturales es un desafío que experimenta la configuración plural, la crítica que se alimenta de los intereses vitales, de la contingencia y de la práctica. Situar a los sujetos de las prácticas culturales en su contexto, relaciones e instituciones. En América Latina inventamos, combinamos, nuestras tradiciones, pertenencias, profesiones y participamos en instituciones. El saber es móvil al desmontar la razón, al reconocer las prácticas, la contingencia, las redes de comunicación, invención y creatividad. Las lecturas y los textos ponen las palabras en situación, en contexto. Es válido desafiar la licitud y los lenguajes convencionales, redundantes, unívocos y formales. La lectura y los textos como prácticas insertas en comunicaciones sociales y simbólicas. Asumir el conflicto y la crítica en la opacidad de la palabra, en lo enigmático del lenguaje, en las demandas del mercado cultural, enfrentando el tumulto y la discordia.

Identidad y Multiculturalidad en América Latina

La cultura ha sido abordada por múltiples disciplinas como la lingüística y la semiología, la antropología, la etnografía, la historia, la sociología y la filosofía, desde luego con diferentes perspectivas y a diferentes niveles. Expresa y recrea valores históricamente elaborados y construidos y depende de cada sociedad, de la época y de las prácticas realizadas por los sujetos para satisfacer necesidades, proyectos,

visiones. Ante el colonialismo cultural que se nos impone, necesitamos una actitud de asimilación crítica y apropiación creativa de la ciencia, el conocimiento y el arte.

La identidad cultural es concebida y tratada como expresión de historias, mapas, regiones y contextos. Las sociedades y los pueblos son portadores de identidades culturales relativamente dependientes de la estructura social y las organizaciones económicas y políticas. Las identidades expresan símbolos compartidos, lenguajes y lenguas, religiones, instituciones, rituales, imaginarios y saberes. La cultura da coherencia a la pluralidad de experiencias, racionalidades y sensibilidades, posibilitando la coexistencia de diferentes matrices y raíces y cultura cohesionada la interacción social, el intercambio y la producción del sentido de lo simbólico en la comunidad y en la colectividad. Convoca deseos, sueños, aspiraciones, formas de conciencia y de conocimiento. Las identidades dan sentido de existencia colectiva y de pertenencia a familias, comunidades, clases, pueblos y naciones. El concepto de identidad cultural destaca el reconocimiento y la pertenencia a un modo de ser, de sentir y de pensar colectivo y comunitario. La cultura media en el juego de tiempos entre pasado, presente y futuro.

Las identidades son procesos complejos de asimilación, imitación y creación de los pueblos con su tradición, idiosincrasia y memoria. Las identidades culturales de los pueblos y las naciones latinoamericanas expresan diversidades étnicas, religiosas, sociales y políticas; son procesos de transculturación, dominación, mestizaje y resistencia. Las identidades culturales como procesos de asimilación constante y progresiva de los pueblos y naciones así como formas de

reconocimiento de otros pueblos y naciones del mundo y se debaten entre fuerzas tradicionales, modernas y posmodernas. Pueden ser percibidas como procesos de asimilación, apropiación e invención no sólo imitación y simulación.

La producción cultural es posible por la actividad humana en su proceso de objetivación y subjetividad, capacidad para generar instrumentos técnicos y aplicar tecnologías para la supervivencia y el desarrollo de las sociedades. La existencia del hombre es una producción cultural, lingüística, simbólica, religiosa, mítica, ritual y artística. La cultura permite la recreación espiritual y la reproducción material de los hombres y las sociedades. La cultura comprende identidades, pertenencias, tradiciones, costumbres, comportamientos y organizaciones sociales.

En la actualidad la cultura se encuentra mundializada y enfrentada con nacionalismos, populismos y movimientos étnicos, que expresan la necesidad existencial de los seres humanos de identificarnos y afirmarnos localmente con nuestro pasado, raíces y con lo que hemos sido nosotros. Los pueblos necesitan percibirse intelectualmente en términos que puedan comprender, que sea visible y que pueda ser tocada con las manos. Sentimos una necesidad profunda de identificarnos con el sentimiento colectivo, pertenencia y querencia de acentuar valores locales al mismo tiempo que compartir estilos, modas y valores globales. La realidad está ligada a procesos de transformación, caos y complejidad. La identidad latinoamericana de la modernidad, está ligada a la aparición de los estados nacionales, los nacionalismos y populismos como formas de identidad colectiva: símbolos, cultos, fiestas, idiomas y carnavales. La crisis del

Estado nacional como núcleo de la organización política de la sociedad, se evidencia en la conflictividad, la exclusión y la violencia social y política. La democracia como instrumento de organización política de los pueblos debe posibilitar la participación y construcción de una nueva nación democrática, plural y descentralizada.

Es necesario conocer nuestras raíces culturales populares y la forma de ser de la gente en la vivencia cotidiana. Recordar lo vivido después de haberlo olvidado. Los sentidos culturales están unidos a las más recónditas experiencias personales y a las realidades lingüísticas y literarias que han arraigado en las tierras nuevas y crecido con las sociedades latinoamericanas. Somos espejo, negación y réplica de lo que hacemos, en nuestras desventuras y convulsiones sociales y políticas. Estamos marcados por la evangelización, pero lo precolombino resuena con el lenguaje cifrado de los mitos, de las leyendas, las costumbres, las formas de convivencia y las artes populares.

Tenemos consciencia del sentimiento de la separación: desgarramiento, herida y escisión que nos invita al examen de nosotros mismos. "Un reto que nos incita a la acción, a salir al encuentro de los otros y del mundo". (PAZ, Octavio, 1991, p. 10). Nuestras empresas, acciones, sueños y prácticas son formas de romper la separación y unirnos al mundo y a nuestros semejantes. Hemos aprendido a convertir el sentimiento en consciencia de nuestra historia colectiva, confundida y tramada con los recuerdos, los miedos, la imaginación y los afectos. Presenciamos la crisis de la experiencia, de la vida cotidiana, de las culturas populares y tradicionales y la comunicación de masas. La consciencia de los excluidos y olvidados se transforma en acción y búsqueda del

presente. Está situada en la soledad, en el desarraigo, los aislamientos y las indiferencias públicas. El arte y la poesía moderna recrean lo vivido en el instante, reconociendo modernidades plurales y múltiples sociedades en la simultaneidad de tiempos, imágenes, ideas y situaciones de la historia humana, de un nuevo mundo de cambio, progreso, libertad, revolución, utopía y emancipación de personas profanas, individuos y ciudadanos seculares.

Somos hijos de la modernidad y la modernidad es nuestra creación, la modernidad descubre y reinventa la tradición en sus significados duraderos, cambiantes y profundos. Reactualiza la antigüedad y es animación de tradiciones y memorias colectivas; rompe la tradición y crea la tradición de la ruptura. El arte latinoamericano refleja realidades tradicionales, modernas y contemporáneas. La literatura y el arte narran la historia profana de un sujeto histórico en un proceso creativo, sucesivo e irrepetible, del cambio y del progreso. Vivimos la crisis de las ideas y creencias de la civilización occidental, así como las ideologías, las utopías, el desarrollo histórico, la ciencia y la técnica. En el mundo actual de caos, fragmentación y contingencias sólo es posible construir creencias, conocimientos y saberes relativos que sean percepciones de pluralidad, tolerancia y escepticismo. En América Latina la tradición ha sido reinventada y reutilizada por la modernidad y por el proyecto de modernización capitalista. La tradición lucha por la permanencia de los valores propios de estas sociedades y por la transferencia de lealtades con los movimientos populistas y nacionalistas. En América Latina la tradición es fuerza definitoria de la identidad, presencia que nos aparta del ideal imaginado de la nación, y expresa fuerzas sociales indígenas, negras y mestizas.

Los cambios acelerados que experimenta la sociedad global de la cual formamos parte, están obligando a reenfocar y revisar los elementos definitorios de la identidad para adecuarla y precisamente a aquellas transformaciones. Pudiera decirse que se trata de una visión plural y heterogénea de la identidad. Preguntarse qué somos hoy los latinoamericanos pasa por un reexamen de lo que creíamos haber sido hasta los momentos presentes.

Tradicón, modernidad y democracia

La modernidad como proceso de construcción de la unidad nacional y de las identidades colectivas, ligado al desarrollo de estamentos, clases sociales, formas de producción, empresas capitalistas, mercados, consumos y la formación de una cultura política democrática. José Joaquín Brunner elabora un concepto de modernidad desde y para América Latina en donde la construcción social se redefine a partir de su propia experiencia, los imaginarios colectivos y la autonomía cultural en la producción de lo simbólico. La modernidad es una experiencia de espacio y tiempo, de imaginación social y existencia, de trabajo y vida cotidiana, de dominio y explotación. La modernidad en América Latina se produce en la interdependencia de cuatro núcleos organizativos: "La Educación como proceso de conocimiento y socialización, o como empresa industrial que define la cultura de masas y produce la escisión entre cultura de élite y cultura popular que caracteriza el imaginario social de la modernidad; los mercados que operan como factores organizativos del desarrollo de los modos de producción; la expansión de la empresa capitalista ampliamente competitiva y de innovación y tecnológica y, por último, el campo de expresión de las hegemonías

en cuyo ámbito se encuentra en estado nación como forma de apropiación del territorio y mediación de los conflictos sociales y étnicos en América Latina" (BRUNNER, José Joaquín, 1992. p. 40)

La heterogeneidad cultural se expresa en la diversidad de raíces y mitos indígenas, campesinos y africanos que emergen en las masas urbanas de América Latina. La heterogeneidad tiene que ver con pluralidad de lógicas y mentalidades que nos configuran. La cultura moderna se organiza como un sistema de producción, comunicación y circulación pública de realidades simbólicas. Las empresas, las industrias, las instituciones educativas y eclesiásticas, las asociaciones profesionales, las comunidades académicas, los medios de comunicación y los estados nacionales son redes de producción de la heterogeneidad estructural. La heterogeneidad vincula mestizaje, imaginarios cotidianos, secularización y la construcción de un orden conflictivo, democrático, legítimo, plural y tolerable.

La identidad latinoamericana de la modernidad, está ligada a la aparición de los estados nacionales, los nacionalismos y populismos como formas de identidad colectiva: símbolos, cultos, fiestas, idiomas y carnavales.

El ritmo migratorio de nuestras poblaciones crece aceleradamente, intensificándose las interconexiones culturales, sin duda formamos parte de la cultura global. Para García Canclini, estos fenómenos relativizan los contextos nacionales como condicionantes básicos de la identidad, e impulsan a construir una definición contemporánea de la misma. "Al constituirse no solo en relación con un territorio, sino también

en conexión con redes internacionales de mensajes y bienes. La definición de la identidad no debe ser únicamente socio-espacial, sino socio-comunicacional, por lo tanto, tendrá que articular los referentes locales, nacionales y también de las culturas posnacionales que reestructuran las marcas locales o regionales establecidas a partir de experiencias territoriales distintas. La identidad se conforma tanto en el arraigo al territorio que se habita, como mediante la participación en redes comunicacionales deslocalizadas” (GARCIA CANCLINI, Néstor, 1994, p. 174).

Esta necesaria reconstrucción del concepto de identidad hecha por García Canclini se fundamenta en cuatro cambios conceptuales: a) el carácter históricamente constituido y por lo tanto no sustancialista de las identidades; b) el papel de los componentes imaginarios en la constitución de las identidades étnicas y nacionales, así como la caracterización de las diferencias con otras etnias y naciones a partir de lo cual la identidad no sería la expresión “natural” en que se viven las relaciones con un territorio, sino la manera en que se imagina que se viven; c) la composición o etnia; y d) el creciente rol de los condicionantes transnacionales en la constitución de las nuevas identidades y la disminución de los condicionantes territoriales y raciales de las identidades étnicas y tradicionales.

Las identidades en América Latina se forman en la existencia social de la diferencia, la alteridad y la pluralidad cultural. Las identidades culturales emergen en el desplazamiento y en las mutaciones de tradiciones y modernidades. Se producen en encuentros culturales que recrean modos de vida, costumbres y valores que marcan nuestras prácticas sociales. Las identidades culturales se inventan en el reconocimiento del otro y la diversidad

cultural. El multiculturalismo consiste en el reconocimiento de las diferencias entre las culturas, el diálogo, el respeto y la tolerancia. La hibridación de nuestras culturas exigen redefinir las separaciones rígidas entre lo popular y lo elitista; lo tradicional y lo moderno; y lo nacional y lo extranjero. Somos en la actualidad una articulación compleja de tradiciones, modernidades y posmodernidades. Nuestra configuración cultural e identidades es ambigua, múltiple y compleja, está situada en simultaneidad de historias, tiempos y coexistencia de experiencias, lógicas y visiones.

Somos hijos de la modernidad y la modernidad es nuestra creación, la modernidad descubre y reinventa la tradición en sus significados duraderos, cambiantes y profundos.

En estas circunstancias nuestra identidad está signada por la presencia del otro y por la alteridad en que nos vemos como sociedad. Nuestra morada es múltiple, mestiza y hecha en la textura de diferentes etnias, culturas, movimientos sociales, locales y juveniles. Necesitamos construir una casa abierta y una vecindad que sea nuestra morada preferida, inventada y soñada por hombres vitales, creativos e imaginativos.

Sociabilidades y mediaciones comunicativas

Los procesos de globalización, internacionalización y modernización demandan una mirada crítica sobre las nuevas percepciones culturales, éticas y comunicativas, las cuales inciden en la convivencia cotidiana, en la memoria, símbolos e imaginarios colectivos en la sociedad contemporánea. Estas transformaciones sugieren propuestas

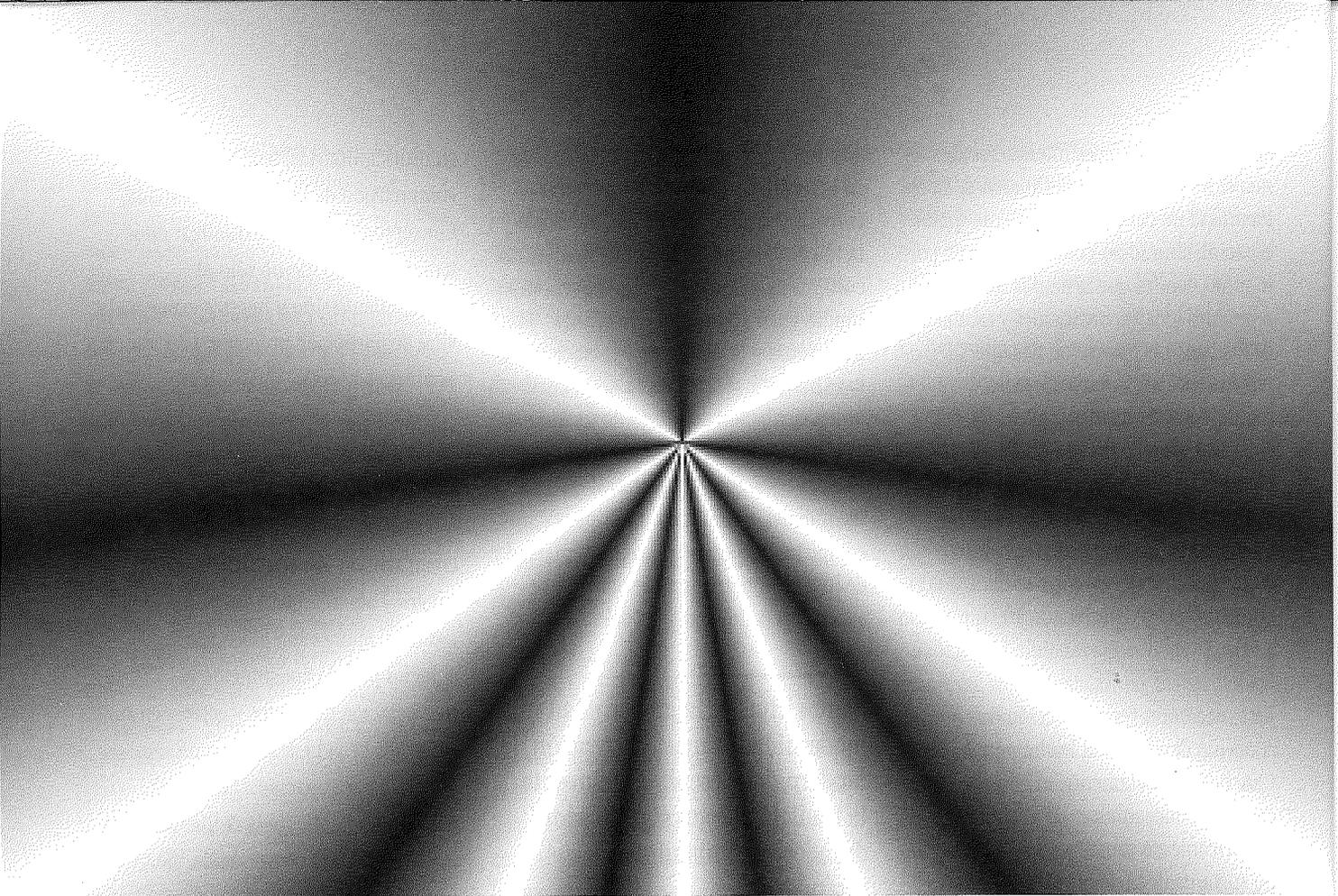
transdisciplinarias, tendientes a la comprensión de la compleja realidad. Conceptualizar y contextualizar estos temas es un aporte no sólo al conocimiento sino a nuestra experiencia vital de participar, proponer y decidir en la práctica social.

La comunicación es un proceso que implica no sólo medios masivos sino interacción social y mediaciones que crean sentido, saber y diálogo entre sujetos y actores, personas y ciudadanos. Las mediaciones son escenarios y espacios para la constitución es interpelación de sujetos y actores en sus contextos de vida, trabajo, conflicto, gestión y participación. Se trata de posibilitar el diálogo, la deliberación, la interlocución, la conversación, la interpelación y la discusión como ejercicios de reconocimiento, tolerancia y creatividad.

La cultura se refiere a la creación de símbolos, mentalidades, imaginarios, mitos y ritos, estos elementos ponen en relación individuos y sociedades, construyen sentido, representación y significación. La importancia de la cultura radica en el reconocimiento del otro, la comprensión e interpretación del conflicto y las posibilidades de consenso. La especificidad de la cultura consiste en la interacción simbólica y sus procesos de comunicación y deliberación.

Apropiación cultural y Comunicación Social

La cuestión de las relaciones entre cultura, políticas culturales y medios de comunicación se ha desplazado hacia los procesos y prácticas masivas de cultura afectando las fronteras y límites, las



regulaciones y concepciones reductoras de la comunicación a transmisión de información, difusión, instrumento de propagación cultural. La crisis de identidad de nuestros pueblos nos está obligando a repensar y redefinir las relaciones entre política y cultura, y también entre cultura y comunicación, a romper con una concepción instrumental de relaciones entre aparatos y empezar a mirarlas como espacios de constitución e interpelación de los sujetos sociales. Las culturas y las prácticas comunicativas de nuestros países pasan, decisivamente hoy, por la capacidad de asumir la heterogeneidad de la producción simbólica y responder a las nuevas demandas culturales, enfrentando las lógicas de la industria cultural. Lo que a su vez implica asumir y poner en juego la intervención de la política en la comunicación y la cultura no concierne

solamente a la administración de unas instituciones, a la distribución de unos bienes o la regulación de unas frecuencias, “sino a la producción misma del sentido en la sociedad y a los modos de reconocimiento entre los ciudadanos”. (MARTIN BARBERO, Jesús, 1992, p. 21).

En los últimos años, las políticas nacionales de comunicación han sido en América Latina objeto prioritario de investigación y acción, de lúcidas y valerosas tomas de posición, legitimación política de una exclusión cultural y de su negativa a conceder significación cultural propia a los medios de comunicación por la incapacidad de propiciar la construcción de lenguajes culturales locales. Las luchas por un nuevo espacio de poder y un nuevo orden, redefinen el papel a jugar por la sociedad

civil en el cumplimiento y respeto para los derechos ciudadanos. La cuestión no es sólo de política ni de avances tecnológicos sino de cultura, de las implicaciones no inmediatamente políticas de las transformaciones en la comunicación.

El proyecto neoconservador, que desde los sesenta busca salidas a la crisis, se articula en propuestas económicas de supresión de conquistas laborales, privatización y restricción del gasto público que no pueden llevarse a cabo sin poner en marcha nuevas políticas de reorganización del campo de la cultura. Efectivamente, al desplazar el eje de la sociedad de la política al mercado, al buscar la sustitución del estado como agente constructor de hegemonía, las nuevas políticas conducen a que la iniciativa privada aparezca como la

verdadera defensiva de la libertad de creación y el único enlace entre las culturas nacionales y la cultura transnacional convertida en modelo y guía de la renovación.

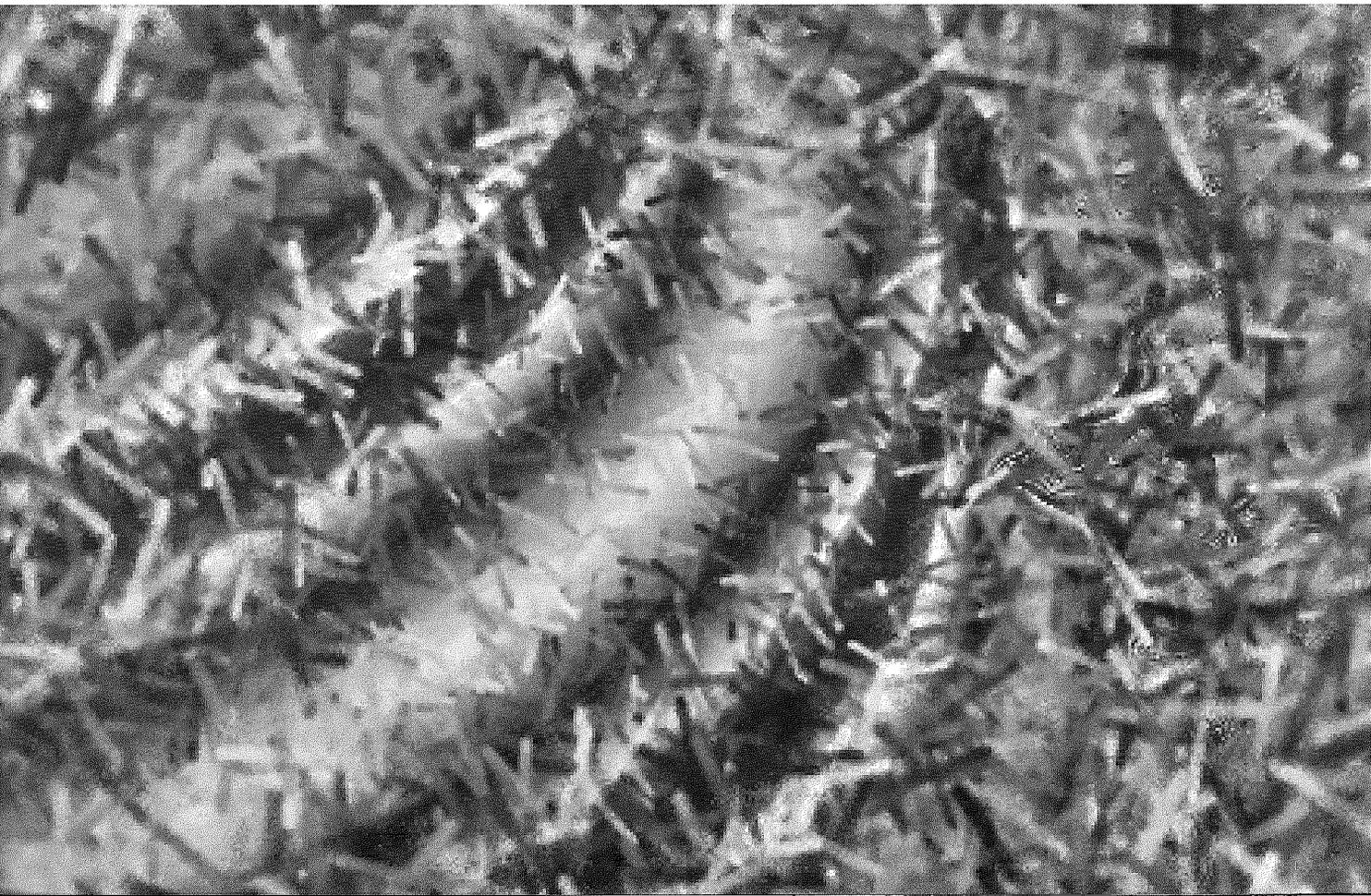
La nueva racionalidad que opone el Estado a la sociedad civil considera al Estado como algo maléfico y abstracto, esto es, del que se olvida su origen social. La sociedad civil se identifica con los intereses privados, de la que el mercado sería su mejor expresión y que estaría conformada por la muy "concreta" comunidad del individuo con iniciativa. En el terreno cultural esa desocialización del Estado, acarreada por la lógica del actor transnacional, se hace especialmente visible en la restricción del gasto público y su concentración de las prácticas culturales más alejadas de las

dinámicas y las cuestiones en que palpita la actualidad social.

Resulta peligrosa la persistencia en el Estado de una idea de cultura incompatible con las dinámicas de la comunicación colectiva en una sociedad de masas. Se trata de una concepción de cultura que abarca únicamente aquello en que el Estado legitima su propia idea: cultura identificada con lo que da perennidad, patrimonio, monumentos y el hacer cultural con rescatar y conservar. Una nación se hace compartiendo un patrimonio cultural confirmado por la tradición; pero no es solo eso, es riesgo e invención, aventura de la creación. Lo más grave de la persistencia de una política patrimonial paternalista es que el sector público acaba entregándole la búsqueda, la experimentación y la innovación a la empresa privada. El

Estado se hace cargo del pasado que lo legitima liberando los procesos masivos de comunicación que son constitutivos de los procesos de producción, invención y creación.

La tendencia es hoy a pensar la comunicación como parte constitutiva de las dinámicas de la cultura, redescubrir la naturaleza comunicativa de las culturas. Han sido los procesos políticos y sociales en los últimos años las crisis de los modelos de desarrollo, la precariedad de las transiciones de la democracia, la aceleración de la transnacionalización y la reformulación del sentido y el alcance de lo Latinoamericano. "Lo que nos sitúa en una nueva experiencia de mestizaje que no es solo vestigio de aquel hecho racial del que venimos sino trama hoy de modernidad y discontinuidades



culturales, de memorias e imaginarios que revuelven lo rural y lo urbano y lo popular con lo masivo". (p. 21).

La cuestión de la comunicación no es de medios sino de mediaciones culturales, conocimientos, memorias e identidades y formas de reconocimiento. La comunicación permite una mirada al proceso de resistencias y las resignificaciones que se ejercen desde la actividad de apropiación, desde los usos que los diferentes grupos sociales -clases, etnias, generaciones, sexos- hacen de los medios los productos masivos.

Somos una articulación compleja de tradiciones, modernidades y posmodernidades. Nuestra configuración cultural e identidades son ambiguas, múltiples y complejas, están situadas en simultaneidad de historias, tiempos y coexistencia de experiencias, lógicas y visiones.

El reconocimiento histórico es una reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y sus destiempos con la homogenización capitalista que aparenta agotar la realidad de lo actual. No podemos pensar lo popular actuante al margen del proceso histórico de constitución de lo masivo, es decir del acceso de las masas a su visibilidad y presencia social. Lo que implica vincular la masificación de la cultura con el hecho político que genera la emergencia histórica de las masas y el contradictorio movimiento que constituye a lo masivo en modo de existencia de lo popular. García Canclini en *Culturas Híbridas*, sostiene que somos

sociedades formadas en historias híbridas en lo que necesitamos entender cómo se constituyeron las diferencias sociales.

"Los dispositivos de exclusión que distinguen lo culto de lo popular y ambos de lo masivo, pero también cómo y por qué esas categorías fracasan una y otra vez y se realizan atípicamente en la apropiación atropellada de culturas diversas o en la combinación paródica de los plagios y las taxonomías de Borges o en el sincretismo del tango, la samba y el sainete. (GARCIA CANCLINI, Néstor, 1990, p. 14.)

La parte que, en la conformación de esta nueva experiencia de lo que sentimos como nacional o latinoamericano, le corresponde a la dinámica y la lógica de las comunicaciones masivas, es decisiva, ya que en los medios masivos no sólo se reproduce una ideología, también se hace y se rehace la cultura de las mayorías, no sólo se consagran unos formatos, sino que se recrean unos géneros en cuya trama narrativa, escenográfica y textual trabajan bien mezclados el imaginario mercantil y la memoria cultural.

Lo que hace parte de la vida de la gente en las clases populares, permanentemente rechazado del discurso de la cultura, de la educación y la política, ha venido a encontrar expresión en la industria cultural que vive de la comunicación masiva. Una expresión ciertamente deformada y funcionalizada a los intereses del capital y al mantenimiento de una hegemonía, pero capaz al mismo tiempo de procurar a la gente una experiencia de identidad hecha de conexión con algunas de sus matrices culturales y de incorporación a la nueva

sensibilidad híbrida y urbana. La comunicación masiva recrea la cultura en el funcionamiento de los medios de comunicación, articula las demandas sociales y las dinámicas culturales a las lógicas del mercado, y de otra liga el apego a unos formatos con la fidelidad a una memoria y la pervivencia de unos géneros con la emergencia de nuevos modos de percibir y de narrar.

La transnacionalización de los procesos de comunicación no se reduce a la imposición cultural sino son mediaciones hegemónicas que operan en la resignificación de los conocimientos y hábitos de cada pueblo y su subordinación al complejo sistema transnacional. Lo que a su vez implica pensar la interacción de los mensajes hegemónicos y los códigos perceptivos de cada pueblo, la experiencia diferenciada a través de fragmentaciones y desplazamientos, rehace y recrea permanentemente la heterogeneidad cultural. La transnacionalización es una dislocación de los ejes que no tienen que ver únicamente con los medios, pues forma parte de los dispositivos que insertan la racionalidad del proyecto modernizador, secularización y especialización e integración de la economía mundial. Subordinadas y entrelazadas a sus dispositivos, las diferentes lógicas de los pueblos dan lugar a la formación de nuevas identidades y a la reconstrucción del sentido de lo nacional y de lo local.

Las propuestas de la industria cultural son reformadas y reformuladas burlescamente por las industrias locales que hacen de los formatos

transnacionales, expresión de la capacidad de las comunidades para transformar lo que ven en otra cosa y para vivirla de otra manera. El modelo de comunicación de la cultura dominante equivale a poner en marcha o acelerar el movimiento de difusión o propagación, la puesta en relación de unos públicos con unas obras. La comunicación se reduce a la difusión de información y sensibilización de los públicos, todo ello con el fin de acercar las obras a la gente o de ampliar el acceso de la gente a las obras.

Existen, otros modelos de comunicación que, desde las prácticas sociales a la teoría, han comenzado a posibilitar otras formas de concebir y operar las políticas. Lo que esos otros modelos tienen en común es la valoración de la experiencia y de la competencia comunicativa de los receptores y el descubrimiento de la naturaleza negociada y transnacional de toda comunicación. Frente a una política cultural hecha para el público receptor de la actividad y para captar la mayor cantidad posible de la información que le aporta la obra, se abre camino otra política que tiene como ejes: la apropiación, esto es la activación de la competencia cultural de la gente, la socialización de la experiencia creativa, y el reconocimiento de las diferencias, esto es la afirmación de la identidad que se fortalece en la comunicación -hecha de encuentro y conflicto- con el/lo otro.

La comunicación en la cultura deja entonces de tener, la figura del intermediario entre creadores y consumidores, para asumir la tarea de disolver esa barrera social y simbólica

descentrado y desterritorializando las posibilidades mismas de la producción cultural y sus dispositivos. Asumir el reconocimiento de lo que hacen los otros, las otras clases, los otros pueblos, las otras etnias, las otras regiones, las otras generaciones que no es considerada en la política de difusión y acceso a las obras. Por eso la crítica a una política que hace de la difusión su modelo y su forma, y una propuesta de políticas alternativas en las que comunicar cultura no se reduzca a ampliar el público consumidor de buena cultura, ni siquiera en formar un público consciente sino que define lo que en el público hay de pueblo, esto es que haga posible la experimentación cultural, la experiencia de apropiación y de invención, el movimiento de recreación permanente de su identidad.

La crisis de identidad de nuestros pueblos nos está obligando a repensar y redefinir las relaciones entre política y cultura y entre cultura y comunicación; a romper con una concepción instrumental de relaciones entre aparatos y empezar a mirarlas como espacios de constitución e interpelación de los sujetos sociales.

En las políticas culturales hasta ahora ha primado la gestión institucional y administrativa de bienes. Las concepciones de cultura y comunicación dan forma a las políticas y se producen en el desplazamiento del análisis de las relaciones entre comunicación y cultura, de los medios hacia la cuestión y el ámbito de las mediaciones. Aunque confundida con los medios -tecnologías,

circuitos, canales y códigos- la comunicación remite hoy, como lo ha hecho a lo largo de la historia, a los diversos modos y espacios del reconocimiento social, y es por esa relación esos modos y espacios como se hacen comprensibles las transformaciones sufridas disolución del espacio de flujos y de circulación, ya no por los medios, y sus usos. ¿Cómo entender la privatización de la vida, en el repliegue sobre la televisión y el vídeo hogareños? Es pertinente vincular los medios a la transformación profunda de la comunicación que implican los nuevos modos de habitar y los encuentros. Ligar el sentimiento de inseguridad ciudadana, de la pérdida del sentido de la calle o del barrio como ámbito de comunicación. Entender los cambios en la comunicación cotidiana y el papel de los medios en ella. Comprender la reconfiguración de las relaciones entre lo privado y lo público que produce la reorganización de los espacios y los tiempos del trabajar y el habitar.

La comunicación como transmisión es una concepción hegemónica que orienta la política de conversión de los espacios públicos de la ciudad en lugares de paso, de fluida circulación, aunque se presente como inevitable respuesta a la congestión.

Los nuevos movimientos sociales asumen como una dimensión fundamental de su lucha la cuestión de la cultura. Esta se formula en términos de comunicación, entendida como flujos informativos y movilidades espaciales pero también localización de redes de comunicación basadas en comunidades culturales y

redes sociales enraizadas en el territorio. Las políticas de Comunicación se han limitado a reglamentar los medios y a controlar sus efectos sin enfrentar la fragmentación ciudadana, el empobrecimiento del tejido social, pues no estimulan las experiencias colectivas. El influjo de los medios masivos con la difusión de obras de la "auténtica" cultura, no activan la experiencia creativa de las comunidades y el reconocimiento como sujetos sociales, con competencia discursiva y posibilidades de movilización e intervención en la gestión cultural. Se trata de entender los cambios en la manera de consumir que han alterado las posibilidades y formas de ser ciudadano. Nos sentimos convocados como consumidores e interpelados como ciudadanos. Las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable muestran otro modo de establecer identidades y construir lo que nos distingue. Ahora las identidades "se configuran por el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos, en la comunicación más intensiva y extensiva entre sociedades vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional. (GARCIA CANCELINI, Néstor, 1995 p. 185).

Las culturas urbanas modernas: el rock, las historietas, las fotonovelas, los videos, mueven el pensamiento y la sensibilidad

masivos en los escenarios de consumo donde se forman las bases estéticas de la ciudadanía.

Conclusiones

Los cambios acelerados que experimenta la sociedad global de la cual formamos parte, están obligando a reenfocar y revisar los elementos definitorios de la identidad para adecuarla a aquellas transformaciones. Pudiera decirse que se trata de una visión plural y heterogénea de la identidad. Preguntarse qué somos hoy los latinoamericanos pasa por un reexamen de lo que creíamos haber sido hasta los momentos presentes.

La comunicación en la cultura deja entonces de tener, la figura del intermediario entre creadores y consumidores, para asumir la tarea de disolver esa barrera social y simbólica descentrado y desterritorializando las posibilidades mismas de la producción cultural y sus dispositivos.

La crítica de la industria cultural se percibe como un proceso de desorganización y de reorganización de una experiencia móvil de desplazamiento en el territorio y en relocalizaciones de las migraciones sociales y fragmentaciones culturales de la vida urbana. La cultura urbana está hecha de sedimentaciones, acumulaciones e innovaciones y se produce en la revuelta de culturas populares, hegemonías y de masas. Somos y estamos hechos de

múltiples matrices culturales: tradicionales, modernidades y posmodernidades. Lo que somos y percibimos tiene que ver con esa trama compleja y heterogénea de mestizajes, industrias, consumos y usos.

Industria cultural y comunicaciones masivas tejen nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que expresan y se corresponden con innovaciones tecnológicas, nuevas formas de sensibilidad, nuevos tipos de recepción, de gozo, de disfrute, apropiación y nuevas formas de sociabilidad con que la gente enfrenta la heterogeneidad simbólica y lo inabarcable de la ciudad. Los medios y las mediaciones constituyen lo público. Se trata de interpretar los nuevos modos de concebir y de plantear las luchas que se producen entre la cultura y la política, entre la lógica del mercado y la producción simbólica, entre modernización y democratización. La cuestión es de saber, poder y cultura política en el escenario de la sociedad civil y en la redefinición de los compromisos de los ciudadanos.

Las posibilidades de la participación social y las transformaciones del Estado han afectado, limitado y se expresan en las crisis de los proyectos sociales, las visiones y las identidades culturales. En la actualidad es pertinente y crucial la formación de una cultura política

democrática y ciudadana. La problemática de la identidad y la multiculturalidad permite la interpretación y comprensión de las tradiciones, las modernidades y las posmodernidades, el aporte constructivo y creativo en la configuración de una cultura política democrática, en la situación específica de América Latina, en el fin del siglo XX y la emergencia del siglo XXI. Es en este contexto en que emergen múltiples sociabilidades que tejen identidades, mediaciones comunicativas y procesos de apropiación social y cultural. Las tradiciones, las modernidades y las posmodernidades se fusionan, se combinan y se entremezclan en los procesos de hibridación, mediación y multiculturalidad presentes en el arte, en la época de las transiciones y transformaciones de la fotografía y el cine por la televisión, el vídeo y las culturas audiovisuales, generando una estética fragmentada, nuevas sensibilidades e imaginarios de los viajeros y ciudadanos en la cultura urbana.

